

Y que "pues mire usted, sí" para nada, y que "otra cosa, oiga" sosteniendo en los brazos arremangados los productos de limpieza y los trapos "yo no puedo decirle" a nadie, a nadie se le hubiera ocurrido la idea tan peregrina de regresar a una vida gris y sin horizontes "pudiendo, como podía, porque podía y usted debe acordarse" con aquel tipo y aquella cara y aquellos andares "usted la conocía muy bien" haber llegado a lo más alto de la fama y, él, con el periódico plegado sobre las rodillas "sí, la conocía bien".

-Y por eso sabía que era inconstante y que no iría más allá de los primeros intentos; que no aguantaría repetir una misma escena vez tras vez y, bueno, la chica que tuvo que sustituirla valía físicamente mucho menos...espera un momentito, ¿quieres?...pero tenía infinitamente más madera...es que me pillaste a medio hacer la cena...¿entiendes?; encajaba muy bien y "tiene una fuerza dramática tremenda".

"Porque yo siempre he sido un hombre débil, acariciando la superficie brillante de una de las cartas, que en la vida me he sabido imponer, con su dedo cansado, y si bien hacía cuanto estaba en mi mano por hacer valer mi autoridad, por favor no la toque que se rompe el hechizo, mis intentos eran siempre muy torpes, una carta que decía por lo visto muchas cosas y ahí delante de sus narices y sin saberlas ver" y:

-Eso es porque es muy dócil; pero debo de estar entreteniéndote...quizá.

-No, ya sólo me queda dar un último toque a la cena pero tampoco tanto, no te creas...engaña mucho...dulcecita pero muy cabezona.

-Tal vez por eso precisamente persevera.

-Es posible.

Pero no fue por eso "perseveraré pero no fue por eso; no perseveraré por lo que todos piensan" y que si bien ellos "me querían y puede que aún me quieran" nunca supieron ver "qué había dentro de mí" ni oír la voz de sus propias conciencias "adormecidos por la inmediatez de la cotidianidad de sus quehaceres" tampoco se les podía culpar de "cruels, monótonos, incluso despiadados" desaprensivos o malvados.

-Aunque nadie es capaz de soportar toda una vida así, debatiéndose siempre, en combate constante entre la obligación y la devoción, en lucha interminable entre el "yo" y el